



Mérida

Rafael Cartay

Expulsado del Paraíso

Razones del mito edénico en la obra
de Mariano Picón Salas.

Rafael Cartay

Las biografías me interesan porque siempre se cierran con la muerte, por una vida tiene una forma muy secreta, porque siempre tiene un enigma, porque lo previsible es contado para ocultar la verdad, porque las relaciones entre los acontecimientos son inesperadas y los hechos son contados como si obedecieran a un destino.

Ricardo Piglia. 2000. *Crítica y Ficción*. Buenos Aires: Seix Barral, p. 147.

I. Crónica de un adiós

Mariano Picón salas salió de Mérida, su ciudad natal, en junio de 1923, para no regresar sino casi dos décadas más tarde, tras una larga errancia que lo llevó lejos a otras latitudes, sin lograr apartarse jamás de esa tierra entrañable que siempre añoró.

En los primeros días de ese mes aciago de la despedida había visitado la que había sido hasta hace muy poco la hacienda familiar, ahora embargada judicialmente. Dio una última mirada triste al dulce paisaje de su infancia, tan recortado a la altura de su corazón, “que formaba la loma verde y el cardo de piedra, y el varillaje de árboles donde habían prendido el cielo como una manta azul”. De pie, grave, mudo, sin siquiera empalidecer, permaneció allí, estoicamente, mientras los hombres de la Ley seguían leyendo el inventario de los bienes. Junto al portón, asiendo de las riendas el caballo ya ensillado, lo esperaba el maestro Concho. Jinete ya, espoléó su cabalgadura y atravesó por última vez la quebrada límpida que bajaba de la montaña y el puentecito de tierra, mientras su rostro era azotado por las ramas de los árboles que crecían a las orillas del camino. Un breve rosario de lágrimas quizás, surcó sus mejillas, mientras quedaba atrás, traspasada, la negra frontera enmarañada entre aquel joven alegre que había sido y el triste hombre expulsado del paraíso que ahora comenzaba a ser (Picón Salas, 1959:67-68). Aquel paisaje, el más entrañable de su sangre, se pegó, sin embargo, como una sombra a la espalda del jinete que se perdía en la distancia, y así se le quedó prendida para toda su vida.

II. El período más importante en la vida de Picón Salas

El escritor albanés Ismaíl Kadaré cuenta, en su novela titulado *El monstruo* (1995:11), que Gent Ruvina, estudiante albanés de filosofía, conoció a Helena a su regreso de Moscú un día de octubre: “uno de esos escasos días que poseen la cualidad de ser la causa de que todo un período sea llamado más tarde “el período más importante en la vida de X”.

Mariano Picón Salas salió de Mérida, en contra de su voluntad, un día de julio de 1923, uno de esos escasos días que poseen la cualidad de ser la causa de que todo un período sea llamado más tarde “el período más importante en la vida de Mariano Picón Salas”. Habrá pasado mucho tiempo de lo ocurrido, y “para entonces yo estaré muerto y me gustaría que me recordasen” (Picón Salas, 1943:196).

III. La tierra natal, metáfora de la patria y de la escritura

Pasaron los años. Empero, Picón Salas, a lo largo de su dilatada y fecunda vida de errancia, no se separó jamás de su pedacito de patria entrañable, es decir, de la dulzura de su infancia campesina, rodeado de gentes amables y toscas, de ríos de montaña y de elevadas cumbres, de eso que hizo decir a Baudelaire que la patria era la infancia: “No olvidé, sin embargo, mi verde altiplanicie andina guarnecida de cumbres nevadas, de donde se desgajaban blanquísimos ríos torrentosos, y mi vieja ciudad de arriscados aleros y campanarios, donde en el tiempo de mi infancia se vivía en un sosiego como de nuestro colonial siglo XVIII” (Picón Salas, 1953).

El sentido estético de Picón Salas se organizó simbólicamente sobre ese referente del espacio, constituido básicamente por su terruño o patria chica merideña. Lo que fue advertido por otros, y principalmente por Esther Azzarío en su magnífico ensayo sobre la prosa autobiográfica de Picón Salas (1980). Azzarío señala cuatro constantes como referentes vertebradores de la biografía de nuestro escritor: 1. la nostalgia de la patria chica; 2. la errancia, 3. el fatalismo de que el triunfo lleve aparejado el dolor, y 4. la calidad humana del personaje, su tolerancia y su universalismo. De esas constantes, la que dejó la marca más indeleble en su escritura fue la nostalgia del terruño. Otra constante que se le metió en el alma, aunque él lo dijera apenas, y pocos lo notaran, fue el Chile que le abrió sus puertas cuando él tan desorientado y ayuno de ayuda estaba.

El propio Picón Salas confiesa ese peso del terruño en su memoria en el mensaje que dirige a los merideños en ocasión del IV centenario de la ciudad, en el cual no estuvo presente porque no pudo o temió enfrentarse a alguna imprudencia imprevista de algún viejo merideño. “Me pregunto —dice que es lo que debo a mi ciudad, y yo diría que primeramente un aprendizaje estético. Vivíamos en uno de los paisajes más singulares del mundo para que esa naturaleza tantas veces recorrida a pie o en el plácido “dos y dos” de nuestras cabalgaduras andinas, no nos marcara de su dulce e imponente fascinación. Soy todavía un jubilado jinete de mucha memoria para no saber todas las vueltas que tenía la “Cuesta del Ciego”, o cómo se subía a través de cerros y llanadas a aquel extraño lugar paradisíaco en que ocultaba su secreto mágico la Laguna de las flores (...). Y en mi obra literaria quise reflejar algunos de los mitos, visiones y temas que debo a mi oriundez merideña. En esa tierra aprendía a amar la

Poesía, y acaso un poco de sentimiento poético arraigado desde mis años mozos, me acompañó consoladamente en los peores trances de la vida” (Picón Salas, 1963:173).

Para Graciela Montaldo (1999:20-21), “El romanticismo literario encontró en la nueva subjetividad y la nueva relación del individuo con el entorno natural vías de expansión para los ensayos de una estética basándose en el valor del paisaje natural al que se vuelve a reculturizar (...). La naturaleza es por entonces no sólo un dato paisajístico sino también el escenario de la historia, motivo de argumentación para explicar el pasado y el presente y proyectar el futuro”. Montaldo sostiene que “En los momentos fundacionales de una literatura, la relación con la tierra, con el espacio natural (natural o construido) define muchas de las formas y materiales de la escritura. En la latinoamericana, el espacio natural –siempre ligado a la propiedad– se vuelve centro de construcción de la escritura y de la reflexión política (...). Conocer la tierra –metáfora de la patria en los procesos de organización nacional– es un dispositivo que carga de sentidos; es también el medio de estabilizar fronteras y asignar valores”. Andrés Bello, con el que tuvo tantas coincidencias Picón Salas, de componer el texto eglógico (épico-descriptivo), y el mito edénico forma parte de la mirada instrumental (Montaldo, 1999:33). En el caso de Picón Salas, el paisaje merideño es convertido en un escenario eglógico y wagneriano. Escenario eglógico, con sus casas y sus patios con el cilindro de descerezar café y los tanques para lavarlo, “la sombra hospitalaria del corredor con sus enredaderas y la silla y el buen puntal para el caminante. ¡Cuántas y hermosas fábulas aprendí –para que me encantaran la vida– en esas travesías campesinas! Recuerdo hasta los nombres de los caballos en que monté cuando era muchacho. Oigo con la memoria el habla un poco arcaica, suave, cortés, de las gentes que habitaban esas casas” (Picón Salas, 1963:171).

Escenario wagneriano, por su “empinamiento de cumbres que se apelonan en el horizonte (...), gargantas profundas que cortan los ríos, (...), morenas terminales de milenarios ventisqueros, (...), árboles que trepan sobre las grietas de las montañas, (...), torrentes que brincan regocijadamente contra las peñas, como colas de caballos blancos” (Picón Salas, 1963:172).

De esta manera, “en la ausencia de mi ciudad, cuando pronuncio la palabra “Mérida” vuelvo a oír cantar todas las aguas y huelo todas las flores y las plantas de un inalienable territorio poético” (Picón Salas, 1963:172).

IV. Sobre algunas razones del rompimiento con el paraíso

Picón Salas abandona Mérida, transido de tristeza, expulsado, casi por la fuerza de las cosas, de su paraíso. Roto su mito edénico. Pero, ¿por qué se fue? Al tratar sobre las razones de su partido, los biógrafos no se ponen de acuerdo.

“Se fue de Venezuela, asfixiado en aquel país de Juan Vicente Gómez, dice Simón Alberto Consalvi (2001).

“Optó por el autodesierto, –asegura Jesús Sanoja Hernández (2001)– única vía de salvación frente a las alternativas de ser secretario de un despacho gubernamental, víctima de la sífilis en algún lupanar de Caño Amarillo o huésped de La Rotonda. No tenía, escribió cierta vez, “vocación de héroe”.

Picón Salas, contando lo previsible para ocultar la verdad tal como lo expresara Piglia al referirse a las biografías que guardan secretos y enigmas, dice en carta que escribiera a Alfonso Reyes el 29 de julio de 1931: “Vea Ud. Lo que me ocurre a mí. Hace nueve años, casi adolescente aún, salí de Venezuela y me vine a Chile. Huía de la barbarie” (correspondencia entre Picón Salas y Alfonso Reyes, recopilada por Gregory Zambrano, que conformará un libro, ahora en prensa). En *Regreso de Tres Mundos* (1959), al explicar el regreso desde Caracas a Mérida, “para asistir a otro drama de la precoz consumación de la juventud: la ruina de la familia”, explica la razón del fracaso: “Había caído mala plaga sobre los campos; no se pudieron pagar las hipotecas sobre las tierras pignoradas a las casas de comercio, a causa de la catastrófica baja del café. ¡Y los sueños de mi padre de hacer nuevos canales de riego, de cambiar las ruedas de las trilladoras, de sembrar los suelos cansados! Fue mal año de langostas, usureros y crecientes”.

Un día la terrible realidad se impuso, y “los rábulas del *Tribun* al con su papel sellado comparecieron al embargo perentorio y la ocupación de las tierras”.

Rafael Pineda (1989:59) ofrece otra explicación, más de índole humana pero tampoco completamente convincente, pues no pasa de ser una mala crónica social propia de un “Pueblo pequeño, infierno grande”: “...a Mérida se presentó ua de esas compañías de zarzuelas..., y la tiple que la encabezaba, embrujó, materialmente a Pío Nono”, el padre de Mariano, hasta el punto de que trasladó los haberes de la empresa, “de una contabilidad que ya andaba cojeando, a los suyos, convirtiendo bolívares en penas gordas”.

V. La razón verdadera

Las diversas explicaciones sobre la causa de la partida de Pío Nono Picón, y en consecuencia de la de su hijo Mariano, no cuadran, sin embargo, con la verdad, que ofende el pundonor familiar y degrada el honor paterno. Verdad que tiñe de vergüenza a la familia, especialmente de acuerdo con los usos sociales de la pequeña población que era Mérida, en la que todos se conocían, en la que las familias principales estaban generalmente emparentadas entre sí, y en la que el honor familiar era uno de los valores más sólidos de la sociedad andina y, en general, de la Venezuela rural de entonces.

Picón Salas jamás soltó prenda alguna sobre el caso, aunque lo sugiere veladamente en “Un hombre sin clase”, uno de los seis relatos incluidos en el libro *Registro de Huéspedes*, publicado originalmente en Santiago de Chile (Picón Salas, 1934), y reeditado en Mérida, en 1997.

En ese relato Picón Salas cuenta la historia de Adalberto, un estudiante de provincia llegado a Caracas en 1920 para cursar estudios de Derecho, y que compartió una modesta pensión de estudiantes con el escritor. Picón Salas, que escribe su relato en primera persona, como solía hacerlo en sus escritores anteriores a 1934 (Sucre, 1983: XII), dice: Yo había llegado antes de descubrir ese mundo urbano (...). Comía mi seco y homeopático asado en una pensión para estudiantes: asistía a clases en la Universidad, copiaba en mi cuaderno temas y definiciones lejanísimas del Derecho Romano” (1997:117).

En efecto, se trata claramente, y en parte, de un relato autobiográfico, pues Picón Salas había llegado a Caracas en 1920 (“para sumirme en esa Caracas del año 20”, Picón Salas, 1983:555), estudiaba Derecho en la Universidad Central de Venezuela, vivía en una modesta pensión para estudiantes ubicada en el barrio de Caño Amarillo, y en la ciudad capital a la que llega, y el barrio en el que vive es una buena muestra de ello, “La cárcel o la enfermedad eran casi una encrucijada para la juventud de entonces” (Picón Salas, 1983:557). La enfermedad a la que se refiere es, sin duda alguna la sífilis y otras dolencias venéreas, que entonces hacía estragos entre la población caraqueña de aquel tiempo.

Picón Salas dice en ese relato, escondiéndose tras su personaje, lo siguiente: “Mi conocimiento de Adalberto data de 1920. De 1920 acá el mundo ha cambiado, y lo que entonces todavía era sensible- la solidaridad familiar, las noticias y las expresiones

Actual

para unos parientes que viven lejos, los pequeños mitos y cotidianas hipocresías con que uno se disimula ante los suyos, han desaparecido completamente y cuando desaparecieron sentimos ese pequeño vacío del que recorre con la húmeda lengua en el herido paladar, el sitio de una muela recién extraída” (Picón-SZalas, 1997:113).

El destino de Adalberto, que se suicida, es distinto del de Picón Salas, que se sobrepone a la adversidad y lucha por un futuro mejor. Sin embargo, en el relato compartían inquietudes y preocupaciones sociales, como su interés por el movimiento reivindicativo obrero.

Pero volvamos a Mérida, la pequeña ciudad donde ocurre nuestra historia.

Estamos en 1922, un año antes de la extraña desaparición de Pío Nono Picón, que un día de mayo deja la ciudad sin dar mayores explicaciones. Eso no tiene nada de singular, pues Pío Nono es comerciante, y viaja con frecuencia, pero su ausencia se prolonga por semanas, y crea comprensibles suspicacias.

Era raro, sin embargo, porque Pío Nono era un comerciante próspero, bien establecido en la plaza mercantil merideña, con su casa comercial Esquina de la Catedral, en la que se expendía cortes de casimir, driles finos, telas de seda, organdí, crepés de seda y hasta medias, pañuelos, sombreros (Principios, Mérida, 30.05.1922), y mantenía muy bien surtida su empresa con las últimas novedades llegadas en los vapores que arribaban a Maracaibo (Principios, Mérida, 15.10.1922). Además se ocupaba de la comercialización de granos de café, actuaba como prestamista local y como intermediario financiero para los que quisieran colocar dinero en procura de un interés que los beneficiara, y, por si fuera poco, administraba la sociedad mercantil de harinas Salas Carnevali y Compañía Sucesores, de la cual era también socio. En septiembre de 1922 expandió sus actividades comerciales a Tovar, abriendo allí una agencia que compraba café a los productores de la zona y “vendía giros” sobre Maracaibo, Caracas y Mérida (El Gladiador, Tovar, 30.09.1922). También llevaba una activa vida social, dentro de las limitaciones de la apacible ciudad provinciana que Mérida era. Se desempeñaba como directivo del Club Mérida, creado el 19 de diciembre de 1922 gracias a la iniciativa del general Amador Uzcátegui, gobernador del estado (El Serrano, Mérida, 01.02.1923).

En febrero de 1923 lo encontramos junto con Mariano, su único hijo, formando parte de la directiva de la junta de Carnaval del Club Mérida (Programa de la Junta de Carnaval, IABN, Sala Tulio Febres Cordero, Mérida, 26.03.1923).

Mariano lo acompañaba en todas estas actividades sociales. El joven veinteañero escribía versos, relatos y artículos, y meses antes, a mediados de 1922, había publicado una novelita criolla titulada *Agentes Viajeros* (1922), y antes, en 1920, el libro de relatos *Buscando el camino* (1920). Mariano había creado, junto con su amigo Enrique Celis Briceño, *La Acción*, un periódico quincenal de intereses generales, del que se publicaron sólo cinco números, entre el 13.01.1923, el primer número, y el 09.04.1923, la quinta y última entrega.

La reina de esas festividades de Carnaval fue Agustina Pardi. En la tarde del 10 de febrero de 1923, Mariano Picón Salas entregó, en representación de la junta festiva, “galantes ramos de flores a la corte de la reina, con estas palabras: “Majestad y Altezas: los caballeros que integran la Junta de Carnaval del Estado Mérida, han querido que vosotras al honrar su casa, escogiéndola como asiento de Vuestra Monarquía siquiera por un momento, recibierais con el testimonio de nuestra admiración y respeto, el homenaje de estos ramilletes” (*La Acción*, Mérida, 21.01.1923).

En el quinto número de *La Acción* el director del periódico *La Acción* (Mérida, 09.04.1923), que era Mariano Picón Salas, escribe una nota sobre el Banco de Venezuela que buscaba “sustituir los viejos resortes del crédito, el crédito hipotecario que según la frase consagrada sostiene al propietario como la cuerda sostiene al ahorcado, por créditos más modernos y paternales”, mencionando, además, que “la generalidad de nuestros agricultores han pasado una vida libertando una finquita por toda actividad biográfica o han sido vorazmente rematados”.

Esa nota, salida de la pluma de Picón Salas, resulta sumamente extraña, porque Pío Nono, su padre, era prestamista. Quizás Mariano lo ignoraba, pero Pío Nono se resistía a devolver algunas sumas de dinero que se le habían entregado en custodia. Tal era el caso de dos monjas, la madre Georgina Febres Cordero y la hermana Tadea Catalina Pacheco, que le habían entregado 2.400 bolívares a su padre, reclamándole la suma en reiteradas ocasiones durante 1922 sin que Pío Nono se las devolviera. Incluso llegaron a requerir la mediación de Don Tulio Febres Cordero, con resultados infructuosos. Es verdad que Pío Nono pagaba puntualmente los intereses, pero no devolvía el capital (*LABN*, Sala Febres Cordero, Mérida, Documentos 1922).

Hasta esta altura de la historia, abril de 1923, todo marcha bien. Pero desde el 11 de mayo de 1923 Pío Nono desaparece de Mérida, desconociéndose la razón de su partida y su paradero. Sus socios y allegados se alarman, pues aquél se marchó con la mayor parte de los valores y con los libros de la compañía, y éstos no encuentran

cómo hacer frente a sus acreedores (Miscelánea Forense, Mérida, 07.08.1923). Los otros socios, Dorita Gabaldón de Picón y Antonio Carnevali, se declaran en quiebra. El abogado Julio Gutiérrez, en representación de las casas comerciales de Maracaibo, del Banco Mercantil Americano y del Mercantil Oversea Corporation, domiciliados en Maracaibo, demanda la quiebra de Pío Nono Picón el 6 de julio de 1923 y solicita “se decrete la ocupación judicial de los bienes del demandado, de sus libros, correspondencia y documentos” (Juzgado de 1a Instancia en lo Civil y Mercantil del Estado Mérida, 12.076.1923, Expediente Mercantil No. 442).

El Dr. José Domingo Paoli, apoderado del comerciante Antonio Carnevali, socio de la compañía, introdujo el 10 de julio de 1923 en ese juzgado un documento en el cual declara a la sociedad mercantil en estado de quiebra por existir créditos de plazo vencido que el activo social no puede cubrir. Además, se nombró defensor del demandado a Enrique Celis Briceño, co-director de La Acción y amigo de Mariano (Miscelánea Forense, Mérida, 23.08.1923).

Las averiguaciones judiciales continúan y el primero de febrero de 1924 el Juzgado de 1a. Instancia en lo Civil y Mercantil da su veredicto, estableciendo que la Compañía había cesado en el pago de sus obligaciones mercantiles desde el año de 1909, y que en los años siguientes hasta 1923 había contraído nuevas obligaciones que tampoco fueron cumplidas. La Compañía tenía, por tanto, trece años de encontrarse en cesación de pagos. Pero como el Código de Comercio disponía que no debía retrotraerse la fijación por más de dos años, se fijó la fecha de cesación de pagos desde el 29 de julio de 1921 (Miscelánea Forense, Mérida, 15.02.1924).

Estamos, pues, ante un caso claro de fraude, malversación de fondos, cesación de pagos. Y Pío Nono, el administrador de los fondos de la Compañía, seguramente mal administrador y amante de la buena vida, optó por huir, sin enfrentar los cargos en su contra. Su hogar quedó afectado. Su hijo Mariano le sigue en el autoexilio. Su segunda esposa, que no es la madre de Mariano, pues ésta había muerto cuando su hijo contaba once años, también lo secunda. La familia de Pío Nono Picón quedó muy mal parada ante los ojos de censura de la sociedad merideña, algunos de cuyos miembros más prominentes se vieron afectados por la quiebra mercantil.

En Regreso de Tres Mundos, Picón Salas intenta justificar la conducta de su padre ante la bancarrota familiar, pretextando la influencia de la crisis económica que produjo la baja de los precios internacionales del café.

Posiblemente las crisis económicas, que las hubo, debieron haber influido en la evolución de los negocios de las empresas cafetaleras, pero no olvidemos que Pío Nono no sólo se dedicaba al negocio del café, sino también al de la harina y al préstamo de dinero.

De todas maneras las crisis económicas no pueden explicarlo todo. La crisis de 1909 fue una crisis de sobreproducción mundial que repercutió parcial, transitoria y limitadamente sobre la economía agroexportadora venezolana. La de 1912 deprimió la economía de los países productores de materias primas agrícolas pero por breve lapso. La de 1914-18, a raíz de la I Guerra Mundial, afectó también a Venezuela, pero fue seguida de una cierta prosperidad nacional como el propio Picón Salas lo señala en un informe de 1936 cuando actuaba como encargado de negocios en Praga, en la embajada venezolana en Checoslovaquia (Picón, 2000:8). La crisis de 1920-21 deprimió al capitalismo mundial, ocasionando una violenta caída de las exportaciones agrícolas, en volumen y valor. Los precios mundiales del café y del cacao se redujeron notablemente, y el valor de las exportaciones agrícolas venezolanas disminuyó en un 47% en 1920-21 con respecto a 1918-19. Según Alberto Adriani (1962:208), Venezuela fue afectada vivamente por la crisis: bajaron los precios de sus productos de exportación, y el precio del café se derrumbó recibiendo su precio más bajo en la Bolsa de Nueva York el 13 de junio de 1921. En 1920 nuestra balanza comercial conoció un importante déficit y la moneda nacional se mantuvo depreciada durante la crisis. Pero, también según Adriani (1962: 218-219), el país afrontó esa crisis en condiciones excepcionalmente favorables, pues el petróleo, que estaba surgiendo como una alternativa de crecimiento nacional, trajo al país cuantiosas sumas por concesiones, regalías, impuestos y gastos de explotación, permitiendo alcanzar rápidamente saldos positivos en la balanza comercial, una situación financiera satisfactoria y una sólida situación monetaria.

El fracaso comercial de Pío Nono Picón no puede ser explicado por la variable de la crisis, especialmente cuando en 1922 el comerciante había extendido sus actividades comerciales a Tovar.

La situación de Pío Nono Picón se complicó mucho más por otros ingredientes de carácter social, que le confirieron un matiz distinto al drama vivido por la familia.

Pío Nono Picón pertenecía a una familia de rancio abolengo merideño y muy reconocida socialmente. El padre de Pío Nono, Antonio Ignacio Picón Grillet, religioso devoto y apasionado patriota, había sido un respetado hombre de letras,

autor de varios libros muy relacionados con la conducta ética y moral de la sociedad. Su abuelo, Juan de Dios Picón González, había actuado como vicepresidente del Congreso en 1830, cuando se firmó en Valencia la primera Constitución de Venezuela, y se había desempeñado como diputado, senador y, por dos veces, gobernador de Mérida. Su bisabuelo, Antonio Ignacio Rodríguez Picón, había sido Justicia Mayor y alcalde de Mérida. Su tatarabuelo, Diego Rodríguez Picón, había sido alcalde de la ciudad y un próspero hacendado. Entre sus tíos abuelos se encontraban héroes de la Guerra de Independencia, como Francisco Javier Picón González y Gabriel Picón González.

Pío Nono se había casado con Delia Salas Uzcátegui, perteneciente también a una familia muy destacada, aunque criticada por su fama de librepensadores, como lo fue su padre Federico Salas Roo, médico graduado en Francia, el amado abuelo volteriano de Mariano Picón Salas y a quien llamara “gran señor de la palabra”, y el abuelo de Delia, Rafael Salas, quien había intentado crear una logia masónica en la conventual Mérida.

¿Cómo entonces, dar la cara a la sociedad merideña donde el apellido tenía tanto peso y fuerza?

Incapaz de hacerlo, Pío Nono decide huir de Mérida, pero, ¿por qué a Chile? No lo sé a ciencia cierta. Picón Salas señala que era el país más barato y culto de la América del Sur. Pineda indica que, supuestamente, allí tenían a un amigo, también merideño, nombrado Armando Carbonell, que luego no aparece por ninguna parte de los escritos de Picón Salas. La escogencia de Chile, no obstante, no es casual. Ese país tenía una ganada fama entre los intelectuales venezolanos de entonces, por su tradición de cultura, de civismo y de ilustración durante esos años. Además, era la patria adoptiva de Andrés Bello.

De todas maneras, a Picón Salas no le gustaba hablar sobre ese enojoso asunto. Nunca confesó claramente en sus escritos la razón verdadera de su drama personal, aparte de otros, también enojosos, como la dipsomanía de su segunda esposa, Beatriz Otañez, que debe haberle producido mucho daño y entristecido. A él, tan serio, grave y circunspeto. Hemos sabido que en su primera familia, la que formara en Santiago de Chile en 1928 con Isabel Cento Manzo, jamás se habló del episodio ese de la huida de su padre.

En *Regreso de Tres Mundos*, que escribió como una especie de autoconfesión pública (le gustaban títulos como “Pequeña confesión a la sordina”), “pretendiendo ser sincero”, aunque “acaso los psicólogos dirían que hay un mecanismo de omisión y

de represión que omite en nuestras confidencias aquello de que no queríamos acordarnos” (1983:530), hay algunas pistas que merecen ser leídas atentamente, como cuando dice: “vería también, en el tiempo que sigue, la vejez sin esperanza de mi padre; la existencia que ya sólo subsiste como mero recuerdo; el pesado donde olvido que arrastran los días, el viático de compasión o de comprensión que pediría a quienes le escuchaban su historia” (1983:566).

Cuando Pío Nono agoniza en Santiago de Chile, en 1953, Mariano es llamado varias veces a Caracas, donde vive, para que comparezca ante su padre moribundo. Pero todo fue inútil. Mariano no acudió a Chile ni dio explicaciones a nadie de su insólita actitud.

No lo juzguemos, sin embargo. En “Tratado de la novelaría”, Picón Salas (1962b), dice: “Las cosas más graves de la vida (...) ocurren realmente como en un mundo solitario e intemporal en que de nada nos sirven los hábitos e imitación ajena. El pecado y la culpa y las más graves decisiones que toma el hombre en su combate terrestre, son enteramente personales e intransferibles. Y en este juego entre la apariencia y la realidad trágica del ser, radica el conflicto”.

Allí reside la grandeza de Mariano Picón Salas, que pudo haber sido un resentido de la vida y no lo fue. En *Hora y Deshora* (1963:41), él se expresa así de Cervantes: “Toda la vida amarga y los fracasos de Cervantes debieron convertirlo en un “resentido”; sin embargo, superó en tolerancia, humorismo y ternura lo que en otro artista menos grande se expresaría como rencor. ¿Nos explicaríamos al hombre y su tremenda creación, diciendo “clásicamente” que Cervantes fue un pequeño burgués fracasado en todos sus encuentros con la vida, que transporta su desilusión a un mundo de fábula? (...) En toda auténtica obra literaria predomina lo universal humano, para conmover, igualmente, al burgués, al noble, al pechero. ¿Y no es uno de los secretos del Arte hacer salir al hombre de su contingencia, ofrecerle contra la vulgaridad del mundo otro Universo de belleza y de asombro”. Palabras que también pueden ser aplicadas a su propia contingencia.

En otra parte, *Los Malos Salvajes* (1962b:43), escribe: “Y es que vivir es más que coleccionar sensaciones o inventariar el menosprecio. O decir que se es culpable y nos asqueó el mundo no basta para que se funde una moral; más allá del experimento sádico y la vida como continua explosión y espectáculo habrá que redescubrir la norma del hombre civilizado”. Para él, el Humanismo “no es sino una forma superior de tolerancia, moderación y conducta (...) Cada hombre que aspira a llamarse civilizado, debe forjar su propio Humanismo, su norma estética y moral, aunque haya olvidado el latín e ignore los discursos de Cicerón” (Picón Salas, 1963:7).

VI. Nostalgia del paraíso

La brusca partida de Mérida laceró el espíritu de Mariano Picón Salas y lo marcó para el resto de la vida: “Esto -lo confieso- siempre produjo en mi espíritu un pequeño conflicto entre mis ideas y mis emociones, porque si la inteligencia aspiraba a ser libérrima, el corazón permanecía atado a esa añoranza de un paraíso perdido. Escribí un librito, Viaje al Amanecer, como para librarme de esa obstinada carga de fantasmas y seguir “ligero de equipaje” -como en verso de Antonio Machado- mi peregrinar del mundo” (Picón Salas, 1962:IX).

Se hizo universal, pero Mérida siempre estuvo allí: “Lo universal no invalida para mí lo regional y lo autóctono” (Picón Salas, 1962:IX). Se hizo universal, a pesar suyo: “Tantas cosas que me arrebató bruscamente la vida. Acaso contra mi voluntad, el Destino me impuso una vocación de escritor nómada” (Picón Salas, 1962:IX). Se hizo universal, pero, “Por más que anduve por muchas tierras, no perdí la costumbre de ser merideño entrañable” (Picón Salas, 1962:7).

Con la partida, le arrancaron su paraíso, su silencioso rincón serrano donde transcurrieron sus años de la infancia y de la adolescencia.

En Regreso de Tres Mundos, su recuerdo es desgarrador: “El último Paraíso se desvanecía en mí. Con las palabras de la subasta y el remate judicial, ya me cortaban de raíz de aquel sitio tocado por mis manos y hollado por mis plantas; tierra donde soñé, dormí, sembré, fornicué, que más que ese suelo más grande de que hablan los libros de Historia, profanado por tiranos y verdugos, era mi pedacito de tierra entrañable” (Picón Salas, 1983:565; 1959:67).

Esa nostalgia por su paraíso particular se convirtió en uno de los temas fundamentales de su escritura: “La nostalgia de esa naturaleza perdida es uno de los leit motiv de mi obra literaria” (Picón Salas, 1962:XIV).

La ruptura de su paraíso lo arrojó a un mundo de pobreza, de estrecheces económicas, que no había conocido antes. La penuria lo obligó a desempeñar trabajos muy humildes, y a veces desagradables, que le amargaron la vida de inmigrante recién llegado de Chile. Y “de muchacho de acomodada familia burguesa pasé a ser estrechamente pobre al final de mi adolescencia, cuando el dinero se necesitaba más” (Picón Salas, 1962:IX). El capítulo V de Regreso de Tres Mundos (1959) está saturado de referencias a su pobreza, tanto en Valparaíso como en Santiago. Le espanta la fealdad del empleo conseguido en una casa de “minutas”, su incómodo camastro en el lugar, la modestia de los clientes que eran explotados sin consideración,

su oficio de tratante de despojos y el olor penetrante del sórdido tenducho en que labora, que huele a moho, a cuero viejo, a madera apolillada, a naftalina. Y luego, en Santiago, la pobreza no abandona su mente ni un instante: la pensión miserable en que reside, el magro puchero que le sirven, la ventana de su cuarto sin vidrios, el pobre colchón donde yace, los mínimos utensilios de su pobreza que le acompañan, los cigarrillos baratos que fuma, la mesa pobre en la que escribe. A veces parece que exagera su pobreza, para no ser cómplice de la huida de su padre ante sus coterráneos.

Cuando se alejaba de la camaradería de sus compañeros, del jolgorio de las fiestas, del alegre vino compartido, y regresaba a su miserable posada, pensaba continuamente en su pobreza y en el conflicto de su situación de penuria. Y en las tinieblas de la noche, en aquel camino de regreso custodiado por árboles y estatuas que parecían fantasmas, iluminado por la brasa diminuta de su cigarrillo barato, se prometía habituarse “a la seca austeridad; al renunciamiento y ascetismo del desposeído” a que le había condenado la ruptura de su paraíso merideño.

Referencias

Acción, La Mérida, 13.01.1923; 21.01.1923; 09.04.1923.

Adriani, Alberto. 1962. Labor venezolanista. Mérida: Universidad de Los Andes. 2da. edición.

Azzario, Esther A. 1980. La prosa Autobiográfica de Mariano Picón Salas. Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Consalvi, Simón Alberto. 2001. "Discordias venezolanas", Papel Literario, El Nacional. Caracas, 06.01.2001.

Gladiador, El Tovar. 30.09.1922.

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Sala Tulio Febres Cordero. Documentos, 1922.

Juzgado de 1a. Instancia en lo Civil y Mercantil del Estado Mérida. 12.07.1923, Expediente Mercantil 442.

Kadaré, Ismaíl. 1995. El monstruo. Salamanca; Anaya & Mario Muchnik.

Miscelánea Forense. Mérida, 07.08.1923; 23.08.1923; 15.10.1923; 15.02.1924.

Montaldo, Graciela. 1999. Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.

Picón Salas, Mariano. 1997. Registro de Huéspedes. Mérida. Ediciones Actual Universidad de Los Andes, 2da. edición.

_____ 1983. Viejos y Nuevos Mundos. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

_____ 1963. Hora y Deshora. Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas.

_____ 1962. Obras Selectas. Caracas: Editorial Edime.

_____ 1962b. Los Malos Salvajes. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

_____ 1959. Regreso de Tres Mundos. Un hombre en su generación. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ 1958. Las nieves de antaño. Pequeña añoranza de Mérida. Maracaibo: Universidad del Zulia.

_____ 1953Obras Selectas. Caracas. Editorial Edime.

_____ 1949. Comprensión de Venezuela. Caracas: Ministerio de Educación.

_____ 1943. Viaje al Amanecer. México: Ediciones Mensaje.

_____ 1934. Registro de Huéspedes. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

_____ 1922. Agentes Viajeros. Caracas: Imprenta Bolívar.

_____ 1920. Buscando el camino. Caracas: Editorial Cultura Venezolana.

Picón, Delia. 2000. Mariano Picón Salas, Embajador de Venezuela. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Piglia, Ricardo. 2000. Crítica y Ficción. Buenos Aires: Seix Barral.

Pineda, Rafael, 1989. Iconografía de Mariano Picón Salas. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Principios. Mérida, 30.05.1922; 15.10.1922.

Programa de la Junta de Carnaval. 26.02.1923. IABN-Sala T. Febres Cordero. Mérida.

Sanoja Hernández, Jesús. 2001. "Los peligros de la tentación política", Papel Literario El Nacional, Caracas. 06.01.2001.

Serrano, El. Mérida, 23.07.1922; 01.02.1923.

Sucre, Guillermo. 1983. Prólogo, a: Mariano Picón Salas. Viejos y Nuevos Mundos, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Zambrano, Gregory. 2001. Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes. Correspondencia 1927-1959. En prensa. Cartas publicadas en Papel Literario, El Nacional, Caracas, 06.01.2001.